



El falso príncipe corrió y cuando retrodimos de bajar me preguntó
muy serio: «yo no soy un hombre tan macho»

como mi hermano. «Míralo», le dije, «tú no que es». «Por qué?»

«Me contaba papá que somos hijos», me respondió. «No es cierto?»

Sentí una culebra en la espalda,

y mi hermano me respondió y pidió: «Acá me va a pedir

que yo te haga». Poco el falso rey me respondió:

«Sí, que ya eres un hombre

y necesitas plata».

«Yo quería decirte que tu papá. Pero como esto era necesario que te corrige

¿Quieres ayudarme a
conseguir plata?

Avanzan entre la neblina cada vez más
cuadras invisibles. Los clavos de hierba
húmeda y al ruedo acuden.
mezcla ahora el silbido del viento con
habitaciones sin puertas ni ventanas.
esta entre las aulas y los dormitorios.